

RELATO CORTO

La noche se iba difuminando dando paso a la claridad del día, pero García no podía tumbarse a pata suelta como los vampiros porque durante las primeras horas de la madrugada había cometido tres errores:

1ª. Atender a la urgencia de una llamada nocturna y alevosa hecha por un confidente desconocido.

2ª. Dejar que tres individuos se le echaran encima y le partieran la cara.

3ª. Apretar el gatillo de su "STAR" 9 mm. parabellum y sólo herir a uno de ellos.

El comisario, cada vez que lo miraba, ni con su espeso bigote podía disimular su sonrisa, que de no estar él de cuerpo presente, hubiera desembocado en una escandalosa carcajada. Entre tanto, García permanecía en silencio sosteniendo con ambas manos una pelota de gasa y algodón que apretaba suavemente contra la nariz para evitar desengarsarse como un cerdo.

García, me disculpa si le digo francamente que es Ud. un gilipollas. Le sugerí el comisario ya sin aguantarse la risa.

Me alegro de que le haga gracia comisario y perdone que le conteste que es Ud. un mamón. Exclamó debilmente García con una voz ligeramente modificada por el defecto nasal.

Vaya, veo que aún conserva el buen humor.

¡Y una leche! lo que va a pasar es que cuando salga de la comisaria se me van a echar encima los que enviarán a esos tres chorizos. Gritó levantándose circensemente de la silla que acupaba.

¡No se inquiete hombre! Si quiere lo encerramos una temporada hasta que se olviden de Ud. Añadía el comisario acercándosele pausadamente.

¡Sólo me faltaba escuchar esto!... Dió media vuelta y se sentó de nuevo... O sea que voy buscando información sobre Virginidad Rodríguez -una joven de la que sólo se que desapareció el día 14 del presente vistiendo unos vaqueros, jersey rosa y cazadora de piel color butano, a la que nada más conozco por una foto de carnet en blanco y negro de cuando cumplió los 16...! y vaya a saber como es ahora a los 23!.. Recibo la llamada de un tipo que me asegura saber el paradero de la srta. en cuestión y qué por cierta cantidad me lleva hasta llá, quedamos en Castejón 138. Me presento allí y resulta que ese número es un solar en venta. Veo venir tres señoras hacia el coche, cojo y me apeo, enciendo un cigarrillo y cuando levanto la vista los tengo a dos metros armados con palos y cadenas... me dan una paliza de tres pares de huevos y a mí no me quedan más cojones que sacarme la pistola y liarme a tiros...! por qué sino me matan!, ¡coño qué si me matan!... Pero uno tiene la puntería en la punta del (...) en fin que en lugar de cargarmelos se me escapan dos y al otro le doy en tan mala leche que lo dejo sin boca para cuatro o cinco meses. Luego llamo a la policía ¿y qué es lo que hacen?. Me llevan al hospital, allí me dan cuatro friegas y esta bola de algodón y me dicen que mantenga la nariz hacia arriba al máximo tiempo posible... ¿Ud. cree qué con este follón me voy a quedar roncando tranquilamente mientras cuatro matones me esperan a la puerta de mi casa?... Yo sólo le pido que no me retire el permiso de armas, porque si esa gente se me echa encima de nuevo ¿que voy a hacer?. ¿tengo que cruzarme de brazos mientras me rompen las costillas, o va a venir Ud. a darme lecciones de tiro?.

¡uf! ¡ostias como me duele el ojo!. Llevándose una de las manos hacia el ojo derecho.

¡Mire García!, Ud. es un tío muy peligroso ¿sabe?. Todo lo que me explica lo creemos y por los antecedentes de ese elemento que ha metido en el hospital para unos meses creemos en su historia y lo dejamos en libertad... Pero lo que no podemos hacer es permitirnos el lujo de tener suelto a un detective que se lia a tiros con todos los macarras, navajeros, chorizos de la ciudad... ¿comprende?. Lo que ahora me hace gracia, si se vuelve a repetir a Ud. le puede costar unos años a la sombra y a mi una úlcera... Así que en cuanto traigan la declaración, bien redactada la firma y se larga de aquí. ¿está claro?. Inquirió amablemente el comisario.

¡Josef García!, ¿es qué no me he explicado claramente?. Mira desde ahora Ud. no puede ejercer su profesión porque se le ha retirado la licencia, lo mismo ocurre con su permiso de armas, hasta que no pase por un tribunal y el juez que lo atienda decida sobre el tema ¡yo no puedo hacer nada!.

¡Si, claro, claro!, el único inconveniente es que el jurado me espera en algún callejón, que al verdugo no le conozco y que seguramente me citarán en el depósito y me tapanán con una sábana blanquísima... después todos dirán: "Pobre García, el muy fiambre decía la verdad"... ¡Pero coño!, por el amor de Dios ¿a quién protege la ley?, ¿A las víctimas, o de los delincuentes?. Mientras decía todo ésto, el pelo se le crispaba y un encendido color resplandecía en sus mejillas.

Esa es nuestra duda García. ¿Quién es el asesino? ¿quién intentó matar a quién?. Dijo entonces el comisario mientras una pequeña brizna luminosa se le escapaba del fondo de sus ojos.

¡No me joda, comisario!. ¡Parece mentira, cojones!. Que a estas alturas me crea capaz de algo parecido. Contestó muy indignado levantándose del asiento que ocupaba. En estos momentos entró en la oficina un joven con varios papeles impresos a máquina.

¡Comisario Martínez!. Aquí está el redactado que me pidió. Sólo falta la póliza de cinco duros para los huérfanos de la benemérita.

¿Y por qué no se la ha puesto?. Se quejó Martínez con las palmas de las manos abiertas.

Dice el comisario Gonzalez que el no pone cinco duros por nadie y menos por un detective privado y si encima es García lo quiere por adelantado. Se explicó sonriendo el policía.

¡Oye, García!. Dame cinco duros o no sales de aquí en todo el día. García que entretanto se había deshecho del molesto algodón y estaba dispuesto a encender un cigarrillo, metió la mano en uno de los bolsillos de su americana y dándole a la moneda una especie de empujón con el pulgar se los alargó a Martínez. ¡Vaya fama de roña que tiene!, ¿he?.

¡Bueno, que le deba un par de cafés al comisario Gonzalez, no quiere eso decir que sea un gorrón!.

Desde luego es Ud. un caso, García. Ande, firmeme el papelajo y lárquese. El detective se acercó hasta la mesa y agachándose firmó el papeleo sin leerlo siquiera, con tanta fortuna que una gota de sangre procedente de su nariz se fue a estrellar contra el blanco papel. Hizo intención de limpiarlo con el dorso del puño, pero el comisario, más rápido, atajó el movimiento agarrándolo por la muñeca.

¡No lo estropee más hombre!. Con la otra mano así rápidamente los documentos y se los entregó al policía. Y ahora hágame caso, se va Ud. a su pisito, se calienta una tila, se toma un par de semanas de vacaciones bien arropadito en la cama. García se molestó mucho por la forma irónica con la que expresaba el comisario Martínez y terminó por mosquearse cuando con un par de palmaditas en la espalda lo puso fuera de la oficina y le cerró la puerta en las narices... ¡Hasta luego Sr. García!.

¡No te jode el comisario!, pensó para sus adentros mientras cruzaba el estrecho pasillo que daba a la calle... me gustaría que estuviera en mi pellejo el muy cabrón, así acabaría por respetar a la gente con dignidad, que aún conserva el sentido común y el respeto por los demás... ¡Seguro qué es comunista!. En el momento que cruzaba el marco de salida alguien le gritó a su espalda: ¡Que te den por el culo García!... Reconoció la voz al instante y se volvió para responder:

¡Gonzalez, cornudo... y te lo puedo asegurar! Luego caminé hasta el coche que estaba aparcado a unos cien metros, se introdujo en él y le dió media vuelta a la llave de contacto. Cuando llegó a su casa se sintió verdaderamente cansado y sin reparar en nada se recostó sobre la cama mientras pensaba que se despertaría entre las diez y las once de la noche, -casi a la hora que lo hacen los vampiros.-

Cuando abrió los ojos la farola que había justo frente a su ventana iluminaba intensamente la habitación. Aunque se encontraba descansado le dolían todos los huesos y el estómago le pedía instintivamente materia prima para trabajar, así que puso los motores en marcha y se preparó un par de huevos fritos rápidamente.

En la calle las zorras habían montado sus pequeños escaparates y exhibían provocativamente la mercancía. García las miraba disimuladamente repitiéndose continuamente a sí mismo que era un hombre demasiado ocupado para perder el tiempo y la pasta con aquellas chavalas. La verdad es que contadas veces se había acostado con una mujer y él habla un recelo inconsciente contra ellas.

Después de un corto paseo reparó en que alguien estaba intentando cazarlo, pero no querían simplemente matarle, poruque a aquellos tres tipos les hubiera costado muy poco darle cuatro puñaladas y acabar con él, o sea que su intención era la de darle una buena paliza y quitarle del medio una temporada... ¿Pero quién y por qué? Su suposición le hizo tranquilizar un poco, subió al 4L y se aplastó contra el mullido respaldo, preocupado por tres razones:

1º. Se encontraba completamente indefenso sin su pistola.

2º. No sabía por donde comenzar a buscar un indicio, un motivo para que aquello le estuviera ocurriendo a él.

3º. Debía olvidar el tabaco en la comisaria y le jodía entrar a comprar en el bar de la esquina porque el dueño y él no se llevaban muy bien -el dueño era comunista él no-.



JUAN SALA

RANC...